

HANS H. OERBERG, *Lingua latina secundum naturae rationem explicata*. Consilii adiuvit Arthur M. Jensen, qui illam rationem instituit. Praefationes addiderunt Louis Hjemlev, Jens Holt, Per Krarup. Copenhague, Naturmetodens Sproginstitut, 1954.

Es un hecho innegable que el estudio del latín en los colegios ha ido paulatinamente decayendo; se ha perdido el interés por él, se le considera ya como un lastre inútil en la educación moderna, y los resultados de su enseñanza, donde ésta se mantiene todavía, han tomado la vía de la esterilidad y la rutina. Los factores que intervienen en esta decadencia son complejos y en cada país presentan características peculiares. Naturalmente, entre las causas del desgano con que se mira el estudio del latín se han señalado los métodos de enseñanza, anquilosados algunos por una tradición perezosa que les ha quitado toda maleabilidad y capacidad de adaptación a las exigencias e intereses de la vida moderna. Sin embargo, el problema actual del latín no es preponderantemente un problema que se agudice por carencia de buenos métodos didácticos, pues es precisamente en este terreno donde con mayor fortuna se ha puesto remedio a la situación. En efecto, son ya bastante numerosos los textos de latín que en una forma u otra facilitan y hacen grata la labor didáctica y el estudio.

Entre los más recientes trabajos para la enseñanza del latín en el colegio, debe señalarse como una novedad el excelente curso de Hans H. Oerberg, *Lingua latina secundum naturae rationem explicata*, que no se limita a ser simplemente una presentación moderna y agradable de la materia, ni un método más de 'enseñanza viva'. Con él se ha introducido en la enseñanza del latín el método implantado para el inglés y el francés por el Naturmetodens Sproginstitut de Copenhague, consistente en organizar un material lingüístico de tal manera que la estructura y significado de cada nueva palabra se manifieste por sí sola a través del contexto de la frase. El material, por su parte, constituye una *oratio perpetua*, en la cual se repiten cíclicamente todos los vocablos y fenómenos lingüísticos que deben fijarse en la memoria.

De acuerdo con el método indicado, que es concepción de Arthur M. Jensen, el profesor Oerberg compone y organiza admirablemente un material rico, variado, interesante y de la más pura latinidad, que proporciona al estudiante un vocabulario de las 2.500 palabras más usuales y todos los fenómenos de estructura gramatical necesarios para el dominio fundamental de la lengua latina. Numerosos dibujos de muy buen gusto facilitan una comprensión inmediata del vocabulario concreto, y notas marginales de estructura intuitiva ayudan la comprensión de la morfología y la sintaxis. Como complemento del estudio gramatical se incluyen resúmenes expuestos en latín con toda claridad y sencillez y abundantes ejercicios directos.

El curso, pulquérrimamente impreso, está editado en quince fascículos que comprenden cincuenta lecciones. El material de las treinta

y cinco primeras lo constituye la vida de una familia romana, descrita y dramatizada en trozos de gran viveza, en los que no falta el buen humor. Las restantes lecciones presentan páginas muy bien escogidas de Eutropio, Tito Livio y Cicerón, de quien, en el último fascículo, se incluyen la *Oración sobre el gobierno de Pompeyo*, varios pasajes del *De republica* y el *Sueño de Escipión*.

Sin haber tenido aún la ocasión de poner en práctica el curso del profesor Oerberg, estoy convencido de su excelencia y de que, por tanto, su adopción en nuestros colegios sería grandemente benéfica para la enseñanza del latín.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

SEBASTIÁN CIRAC ESTOPAÑÁN, *Manual de gramática histórica griega*, vol. I, *Lecciones de fonética*. Barcelona, 1955. XLVIII + 395 págs.

El presente libro es el primero en su género redactado en español para estudiantes de España y América. Es un manual universitario bien hecho, cuya oportunidad, tan manifiesta, galardona decorosamente la lingüística griega de España. Realizado, voluntaria o involuntariamente, a semejanza del *Traité de phonétique grecque* de Michel Lejeune (primera ed., París, 1947), tiene la claridad y cualidades didácticas de éste, además de un más amplio tratamiento de algunos puntos importantes, como los párrafos referentes a la cronología de los cambios fonéticos, el capítulo sobre alternancias vocálicas y la parte sexta, dedicada a la acentuación.

Me doy cabal cuenta de las dificultades que entraña el hacer obra novedosa en materia tan tratada como la fonética histórica griega, cuyo material, en su mayor parte, ha de ser forzosamente el mismo en cualquier manual. Esto no obstante, y colocando la obra de Cirac dentro del marco de las más recientes investigaciones de lingüística griega, debe reconocerse honradamente que el libro no revela un claro adelanto con relación a trabajos similares de hace diez o más años, o un salirse de los caminos trazados desde antiguo y hoy completamente trillados y conocidos. Su orientación, en cuanto tiene de positivismo y mecanicismo historicista, es la misma, por ejemplo, de un Grammont. Además, no resulta difícil discernir la parte que en estas lecciones tienen libros como la *Introducción a la lingüística griega y latina* de Kretschmer (Madrid, 1946), el ya citado trabajo de Lejeune, en su primera edición, y el *Traité d'accentuation grecque* de Ch. Bally (Berna, 1945), que proporciona el fondo de la sección dedicada al acento.

Quizá se debe a este carácter tan conservador del libro el que algunos problemas, discutidos últimamente a la luz de nuevos descubrimientos y planteos, no encuentren en él la resonancia justa, o ni siquiera aparezcan mencionados. Es el caso del sustrato egeo (más ampliamente dicho, mediterráneo) y de la lengua micénica, descubierta y estudiada desde 1953, de la cual, sin embargo, no se hace mención. Al contrario,